

# El tripartito sobre la mesa

La alianza progresista sigue teniendo mayoría, pero debe superar los errores

JOAN TAPIA

Las elecciones del miércoles confirman que Catalunya es un país de cinco partidos muy asentados. ¿Por qué con cinco partidos y siete elecciones desde 1980 es casi inexistente la cultura de gobiernos de coalición?

**Jordi Pujol** consiguió tres mayorías absolutas que le permitieron gobernar en solitario del 84 al 95. Además CiU jugó, con gobiernos de UCD, PSOE y PP, un positivo papel de bisagra. Ayudaba a la gobernabilidad de España y se garantizaba una cómoda vida parlamentaria en Catalunya. El resultado es que, con o sin mayoría absoluta, **Pujol** no compartió poder con nadie. Así, la alergia a la coalición es parte de la cultura de CiU. Por eso **Artur Mas** dijo la noche electoral del 2003 que había una mayoría nacionalista sólida. Hacer este anuncio sin hablar con **Josep Lluís Carod-Rovira** es ilustrativo. Y en la última campaña, **Mas** ha estado presidencialista y ha ignorado que, sin mayoría absoluta, el Gobierno de coalición es casi obligado.

**Mas** sabe que es lógico que Catalunya tenga gobiernos de coalición. Pero su guión político, hasta la noche del miércoles, era que el ganador podía exigir. No que el pacto de coalición es incómodo y complejo. Y que es bueno alguna sintonía previa.

Pero la ausencia de cultura de coalición se ha visto también en el tripartito. El Pacto del Tinell permitió la alternancia pero fracaso al estrellarse en el primer punto del programa: el Estatut. Además, qué decir de un Gobierno en el que el *conseller primer* toma iniciativas relevantes sin informar al *president*. O en el que las diferencias se airean en los medios antes de discutirse internamente. El tripartito ha tenido aspectos positivos pero ha suspendido la asignatura de cultura de coalición.

Ahora, tras las elecciones y con CiU lejos de la mayoría absoluta, es casi inevitable un pacto de coalición. Y tanto la necesidad de desplegar el Estatut

como la cohesión interna y el prestigio exterior exigen estabilidad y eficacia. Matemáticamente salen tres posibles gobiernos: el nacionalista CiU-ERC, con 69 diputados; un nuevo tripartito, 70 diputados, y la gran coalición CiU-PSC, 85 diputados.

Un ejecutivo nacionalista no sería ideal para desplegar el Estatut, que exigirá una negociación constante con **Rodríguez Zapatero**. Y tiene tres riesgos añadidos: subasta nacionalista entre los socios; dificultad para recomponer la relación con España, y riesgo de fractura en la cohesión interna (ahí está el resultado de Ciutadans).

La gran coalición, hasta el momento rechazada por CiU y por la izquierda, tiene ventajas. La primera es que el partido ganador formaría parte del Gobierno. La segunda es que daría fuerza ante Madrid a la hora de desplegar el Estatut. La tercera es que los dos partidos tienen experiencia y pragmatismo. Pero hay inconvenientes: surge el problema de la alternancia futura; puede laminar la capacidad crítica de los medios de comunicación públicos y privados, y no parece que ninguno de los dos socios esté convencido. Es también difícil a pocos meses de unas elecciones municipales en las que CiU y PSC son los dos grandes contendientes.

Queda el nuevo tripartito. Tiene puntos a favor y riesgos. No se ha votado en contra y sigue teniendo mayoría. Los ciudadanos hacen un juicio matizado (solo ha perdido dos escaños). Parece lógico que tras 23 años gobierne el centro-izquierda. El votante progresista se ha desplazado a la izquierda. ¿Qué pasaría si el PSC gobernara con CiU? Algunos aspectos del tripartito: finanzas públicas, ley de barrios, pacto educativo, han sido positivos.

Pero hay riesgos. La experiencia ha fracasado una vez. ERC e ICV son partidos muy ideológicos. ¿Habrán aprendido que gobernar implica contención? ¿Admitirán ICV --que ha crecido-- y ERC, que todo Gobierno necesita liderazgo? ¿Tiene el PSC empuje suficiente? ¿Son conscientes que pasarse fortalecería a la derecha española?

**Saura y Carod** no pueden supeditar su proyecto al de **Zapatero**. Pero el PP actual parece empeñado en utilizar la pluralidad de Catalunya para sacar votos en el resto de España.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 3 de noviembre de 2006